



En la parte anterior de este estudio vimos en 1 Corintios 12:4-7 que los dones son para “provecho”, beneficio de los demás. (1 Corintios 14:12. 1 Pedro 4:10; Efesios 4:8-15).

Para edificación, para destrucción

Pero estos dones en manos de un niño espiritual hace desastres como los que podemos ver en 1 Corintios.

Orgullo, división, celos, necedad, mal testimonio para con los de afuera (nos hace parecer una congregación de lunáticos), doctrinas llenas de herejía, manipulación de unos para con otros, etc...

El niño espiritual se cree Moisés y Elías juntos porque Dios lo usa con algún don, y también se deja llevar a cualquier lugar por otro que manifiesta un don (“este es el profeta para estos últimos tiempos”)....

Los más peligrosos de nuestros hermanos son los inmaduros con dones espirituales. En la Iglesia es normal que haya inmaduros. Pero los peligrosos son aquellos que poseen dones (pueden recién empezar en la Iglesia o llevar años en el evangelio).

No son nuestros enemigos (no estoy hablando de lobos vestidos de ovejas). Son nuestros hermanos pero son un peligro.

Enseguida se quieren montar su grupo de ultraespirituales con la nueva revelación que recibieron y nunca falta quien sigue al nuevo gurú.

Llaneros solitarios que se creen por encima de todos los demás y que lo único que les pasa es que su soberbia los ha engañado. Lo que necesitan es aprender unas cuantas lecciones de humildad, amor y paciencia.

Muchos de ellos son nuestros hermanos. Pero su inmadurez espiritual los hace peligrosos para el resto.

Ten cuidado con ellos y cuídate de no ser uno de ellos.

Esto fue lo que les pasó a los Corintios:

-No les faltaba ningún don: 1 Corintios 1:7

-Pero estaban llenos de “celos, contiendas y disensiones” (1 Corintios 3:1-3). Eran niños espirituales.

Se creían superespirituales, de tal manera que ya no necesitaban supuestamente a Pablo: 1 Corintios 4:7,8:

Juan Calvino: “Los ridiculiza por el camino de la ironía... exponiendo su insolencia” (“Comentario 1 Corintios”. Pag. 109).

Charles Hodge: “No puede negarse que este pasaje es irónico, aun sarcástico” (“Comentario 1 Corintios”. Pag. 66).

Según Charles Hodge es como si dijera: “Habéis alcanzado la meta de la perfección muy rápidamente; y además, sin nosotros. Nos habéis dejado a los pobres apóstoles atrás” (“Comentario 1 Corintios”. Pag. 67).

De hecho lo acusaban como de muy sencillo en su predicación, y él les contesta algo así: “Si fui sencillo es porque ustedes son carnales y yo no pude hablarles como a espirituales” (1 Corintios 3:1-3).
¡Qué respuesta!.

4:18-21; 2 Corintios 10:8-11

“pues algunos dicen: ‘Sus cartas son duras y fuertes, pero él en persona no impresiona a nadie, y como orador es un fracaso’.” (NVI).

2 Corintios 11:6,7.

“Quizás yo sea un mal orador, pero tengo conocimiento. Esto se lo hemos demostrado a ustedes de una y mil maneras” (NVI).

Pablo decía: “pero aunque sea ‘idiótes’ como orador” (traducido como “del vulgo” en Hechos 4:13 hablando de Pedro y Juan).

“Un laico, un hombre no instruido en las escuelas rabínicas, alguien que no tiene más que su idiosincracia” (“Comentario al texto griego del NT” - A.T. Robertson. Pag. 285).

Estos, en su inmadurez, son peligrosos, porque se creen que Dios tiene un trato tan especial con ellos que nadie los entiende y cuando entran a una Iglesia creen que son los Mesías enviados para salvar a esa Iglesia.

No hablo de aquellos que estábamos en Iglesias donde se predicaba cualquier cosa menos la Palabra. Sino de que cuando uno madura se da cuenta que el apóstol Pablo ya murió y que Mesías hay uno solo.

La madurez se comienza a ver en una persona cuando esta respeta a su hermano, escucha al resto queriendo aprender. Santiago 1:19. Se lo empieza a distinguir por su carácter cristiano, y no por sus “Dios me dijo”, las horas que dice que ora o lee la Palabra, ni sus dones.

Humildad, paciencia, amor, misericordia, sujeción, mansedumbre, quebranto y respeto. Colosenses 3:12-15.

“de humildad”: William MacDonald: “significa la buena disposición a ser rebajado y a considerar a otros como mejores que uno mismo” (“Comentario Bíblico”. Pag. 915).

“en un solo cuerpo”: unidos en amor.

No importa los dones que tenga, la cantidad de horas que lea u ore, si se sabe las últimas revelaciones recién llegadas del cielo, o evangelice más que ningún otro, a él se lo reconoce en medio de la Iglesia como una persona dócil, que se deja enseñar, humilde.

Cuando habla lo hace con humildad y respeto, dispuesto a escuchar al Señor en otros. Filipenses 2:2-5

Es fácil trabajar con él.

El maduro trabaja humildemente en medio de la Iglesia.

El inmaduro divide la Iglesia sin darse cuenta que hace tropezar a otros en el transcurso.

El maduro se sujeta a sus pastores y personas que Dios le ha asignado.

El inmaduro no soporta que tener personas a las que debe sujetarse. Hebreos 13:17

El maduro muchas veces trabaja sin que nadie lo vea.

El inmaduro no soporta pasar desapercibido y ser uno más y es capaz de generar luchas doctrinales inexistentes para que todos vean que en realidad quien debería guiar la Iglesia es él. A fin de cuentas nadie tanta “revelación y poder espiritual” como él.

El maduro busca la gloria de Dios.

El inmaduro está esperando el tiempo en que Dios lo use como un Elías como él cree que pronto sucederá. Ahora nadie lo sabe, pero pronto todos verán quien es él.

El maduro entiende que está en una Iglesia para trabajar para Dios y lo que quiere es una Iglesia donde haya mucha necesidad de trabajo silencioso.

El inmaduro va de Iglesia en Iglesia creyendo que encontró la Iglesia a su gusto para luego irse a otra pensando que ahora sí la encontró. Pronto se irá a otra.

El maduro cuando se le da un lugar en la Iglesia lo ve como una gran responsabilidad ante Dios.

El inmaduro cuando se le da un lugar en la Iglesia se alegra porque todos verán como Dios lo ha levantado.

El maduro trabaja en la Iglesia apoyándose en quienes Dios le ha puesto como pastores o consejeros.

El inmaduro no solo cree que no necesita el consejo de nadie para lo que hace, sino que encima se mete en la tarea de otros opinando sobre todo.

Vuelvo a decir, el inmaduro puede ser nuestro hermano, pero hasta que crezca.... ayyyy.... cuidado.... No podemos apurar su crecimiento, pero mientras tanto: ten cuidado. Destruye y cree que está peleando la batalla del Señor. Y la única batalla que se está peleando es la de su propio crecimiento.

En la Iglesia hay:

- personas que no conocen al Señor y Su Palabra y siguen a los hombres. Eso está mal. O no nacidos de nuevo o inmaduros.
- personas que lo cuestionan todo en nombre de “examinadlo todo, retened lo bueno”. Pero su orgullo espiritual los lleva a la lucha contra todo aquel que no piense exactamente como él en todo.
- personas que siguen al Señor y Su Palabra que jamás creerán en la unidad en el error, pero mientras no se trate de un error doctrinal fundamental o algún abuso serio, ellos mantendrán ese vínculo perfecto que es el amor.

Dios nos da dones espirituales para la edificación de la Iglesia. Y en su misericordia nos haga madurar juntamente, para que no destruyamos en vez de edificar.

Dios nos da personas con celo por sus cosas, pero Dios nos libre de la soberbia, el orgullo espiritual, la falta de respeto y sujeción y el creernos los próximos avivadores de la ciudad.

Libres de las doctrinas equivocadas pero humildes y mansos siguiendo el ejemplo de nuestro Señor. Mateo 11:29